



Capítulo 96 - Ayuda a tu marido.

Zafiro arrojó un arsenal de armas de todo tipo, desde espadas de todos los tamaños y formas hasta armas exóticas que Vergil apenas pudo identificar. Era un espectáculo casi cómico por su exageración, y apenas pudo contener la risa.

"Vamos, elige una. Espadas, lanzas, mazas... zapatos con pinchos, odachis, katanas, dagas, cuchillos gemelos, espadas gigantes que podrían matar a un dragón con solo su peso", dijo Zafiro divertido, observando el montón de armas extendido a sus pies. "¿Qué quieres aprender primero?"

Vergil observó la colección con una mezcla de asombro y cautela en los ojos. Zafiro tenía ese brillo salvaje de quien disfrutaba confundiendo a los demás, y él empezaba a comprender que lo hacía muy bien.



«Está loca... ¿podrá con todo esto?», pensó Vergil, comenzando a analizarlo todo lenta y cuidadosamente.

—Bueno —dijo, rascándose la barbilla—, siempre he tenido curiosidad por luchar con katanas y espadas largas... pero nunca pensé que tendría tantas opciones.

Zafiro rió a carcajadas, arrojándose una lanza azul mientras pasaba la mano por el mango, como si evaluara la calidad de un buen vino. "Sí, sí, las katanas son un buen punto de partida. Pero, ¿sabes?, no puedo evitar mencionar que ya tienes una buena arma... esa bruja Viviane tiene un talento increíble con las forjas de almas", dijo con una sonrisa burlona, con los ojos llenos de sarcasmo.



Luego miró la lanza azul en sus manos, analizando cada detalle. Era una lanza impresionante, casi translúcida, con una hoja afilada que brillaba como el cristal a la luz. Zafiro puso los ojos en blanco y suspiró como si acabara de encontrar el último objeto en una venta de garaje.

"Odio estas lanzas japonesas de rol tan típicas... ¿quién carajo me dio esta porquería?", murmuró, dándole la vuelta a la lanza con ojo crítico.

Vergil intentó no reír, pero la escena era demasiado buena. "Si es tan mala, podría guardártela", bromeó.

Zafiro le lanzó una mirada severa, pero no pudo evitar sonreír. "Oh, si lo quieres, es todo tuyo. Pero que sepas que solo uso armas con estilo. Nada de clichés, aunque... sean funcionalmente perfectas".

—Entonces —continuó, volviéndose hacia él—, ¿qué tal si empezamos con lo básico? Elige tu espada y enséñame lo que tienes. Veamos si realmente mereces el talento que Viviane puso en tus manos.

"¡Alto ahí!", gritó Katharina de repente, saltando frente a su madre con los brazos abiertos. "¡Si vas a secuestrarlo, llévame contigo!", declaró, interceptándola por completo.

"Q-qué—" Zafiro ni siquiera tuvo tiempo de responder.

¡Así es! Aunque no suba de peso, necesito hacer ejercicio! ¡Así es, Katharina, vamos! —dijo Roxanne con total aprobación.

"¡Es nuestro marido, sal de aquí, bruja!" dijeron al unísono, chocando las manos como dos tontos en una comedia bizarra.





Zafiro arqueó una ceja, perpleja, pero se le escapó una carcajada antes de poder contenerla. "¿De verdad tienen el descaro de llamarme bruja?" Se cruzó de brazos, lanzando una mirada aguda y desafiante a Katharina y Roxanne, visiblemente divertida por la interrupción.

"¡El coraje nos define!", dijo Katharina con las piernas ligeramente temblorosas y palabras llenas de bravuconería, mientras Roxanne asentía a su lado con un brillo travieso en los ojos. "¡Si lo llevas a entrenar, también vamos a entrenar con él!"

"¿Esto es lo que llaman... una relación abusiva?", preguntó Zafiro pensativa; estaba realmente...

—Sí, a esto le llamamos una relación abusiva, cuando tú, suegra de Vergil, secuestras al marido de tu hija para tus propios fines —apareció de repente Viviane junto a Sapphire, llevando más de diez bolsas en cada brazo.



Zafiro frunció el ceño ante las palabras de Viviane y, girándose para mirarla, la señaló con un dedo acusador, casi gritando. "¡ESTABA HABLANDO DE ESTOS DOS! ¡ESTÁN OBSESIONADOS CON ÉL!"

Señaló a Katharina y Roxanne con una expresión dramática, como si revelara un secreto oscuro y terrible, que era obvio. Viviane se encogió de hombros, sin perder su sonrisa despreocupada, mientras Katharina y Roxanne se cruzaban de brazos, ambas con una mirada desafiante.

Zafiro, sin dejar de señalar con el dedo, se quedó en silencio y miró a Virgilio.

Ella comenzó a reflexionar en voz alta, completamente inconsciente de que sus cavilaciones escapaban de sus pensamientos.



"Bueno, es... guapo, sin duda...", empezó, frunciendo el ceño, pensativa. "Ese pelo despeinado, y esa mirada que mezcla inocencia y audacia... casi me molesta. Y luego está esa mirada profunda que a veces parece no saber usar, pero que sin duda llama la atención". Katharina y Roxanne intercambiaron una sonrisa satisfecha, intentando cada una parecer más segura de sí misma.

"Y, sinceramente", continuó Zafiro, mirando fijamente a Vergil, "tiene... presencia. Algo que atrae a la gente. Y sabe bromear en el momento justo, con ese humor torpe que aún logra ser encantador". Se mordió el labio, distraída, mientras Katharina y Roxanne asentían, mostrando su total acuerdo con cada palabra. Incluso Viviane parecía divertida con la escena.

"Y claro, está el hecho de que es..." Zafiro hizo una pausa, observando a Vergil de pies a cabeza con una mirada que mezclaba admiración y crítica, "robusto. No se puede negar que se cuida, ¿sabes? Y... por alguna razón, todavía es un poco torpe, lo que lo hace atractivo."



Vergil empezó a sudar ligeramente por la intensidad del escrutinio de Zafiro mientras sus ojos lo recorrían, con una mezcla de evaluación seria y celos. Roxanne y Katharina parecían fascinadas por la descripción, sonriendo como dos admiradoras encaprichadas.

"De hecho..." continuó Zafiro, ahora completamente absorta en sus pensamientos, "tiene ese encanto inusual que es como una fuerza de la naturaleza... imposible de ignorar. Es irresistible, sobre todo cuando es serio y decidido. Y tiene una terquedad que, de alguna manera, incluso parece... ¿graciosa? ¿Encantadora?"

En ese momento, Katharina y Roxanne recordaban claramente quién era Zafiro... La mujer que desprecia a los hombres y los mataría con solo mirarla. Y allí estaba, hablando de él con un placer apenas disimulado. Zafiro parecía



absorta en su propia evaluación de Vergil, ladeando la cabeza con una sonrisa que apenas podía contener.

"Y esa voz, un poco áspera a veces", murmuró, como si no pudiera dejar de describirlo. "Supongo que hay algo cautivador en alguien que es débil, pero, al mismo tiempo, puede mostrar... virilidad. Intenta ocultarlo, pero todos lo ven."

El silencio llenó la sala. Zafiro finalmente se dio cuenta de que había estado hablando sin parar de las cualidades de Vergil durante varios minutos, con un tono casi... de admiración. Se detuvo, con los ojos muy abiertos, y se encontró frente a las caras de asombro de Katharina, Roxanne y Viviane, que la miraban boquiabiertas.

—Z-Zafiro —balbuceó Viviane, intentando contener la risa—. Creo que todos aquí... entienden tu punto ahora.

Katharina se cruzó de brazos, sonriendo con pura satisfacción. «Parece que mi madre ve lo mismo que yo. Así que, por favor, imantén la distancia!», dijo, intentando parecer correcta, aunque el brillo victorioso en sus ojos la delataba.

"Mi esposo es perfecto, así que por favor no lo molesten, ¡es un museo ambulante! ¡Les estaría muy agradecida!", dijo Roxanne, haciendo una reverencia como si estuviera en una telenovela coreana.

Zafiro enarcó una ceja y, sin decir palabra, les lanzó dos espadas de metal. Sorprendidas, Katharina y Roxanne atraparon rápidamente las armas en el aire, intercambiando miradas confusas. Ambas fruncieron el ceño y su mirada, que claramente preguntaba: "¿Está... celosa?".



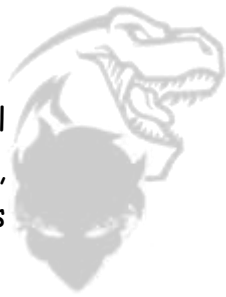


Sin darles tiempo a reaccionar, Zafiro lanzó una espada de madera directamente a Vergil, quien la atrapó en el último segundo. Su mirada era decidida, aunque ligeramente vacilante.

"¿Tanto deseas proteger a tu esposo?", gritó Zafiro, irradiando una inmensa aura demoníaca, pesada como una ola y tan intensa que hizo temblar las piernas de Katharina y Roxanne. "¡Entonces, ataca a matar!"

Katharina, intentando contener el temblor de sus piernas, aferró su espada con firmeza. Roxanne, a su lado, respiró hondo y ajustó su postura para parecer menos afectada. Zafiro observaba cada uno de sus movimientos, con la mirada fija en Vergil, quien, empuñando la espada, adoptó una postura de combate, decidido a no flaquear ante la intensa aura de su suegra.

—Tienes dos días para absorber cada fragmento de memoria, cada detalle del alma y toda la experiencia de combate del mundo espiritual —continuó Zafiro, implacable—. ¿Quieres ayudar a Vergil? Entonces demuestra de qué eres capaz.



Vergil asintió con una sonrisa tensa, alzando la espada de madera. «Katharina, Roxanne, creo que nos espera una pequeña guerra».

Zafiro se abalanzó sin darles oportunidad de responder, su espada brillando en el aire con un golpe demasiado rápido para seguirlo a simple vista. Vergil apenas tuvo tiempo de levantar la espada de madera cuando sintió el fuerte impacto, siendo lanzado varios metros hacia atrás. Logró mantenerse en pie, pero sintió que sus brazos vibraban por el impacto.

"Usaré solo el 1% de mi fuerza para enfrentarte", dijo Zafiro, con los ojos brillando con una determinación casi cruel. "Así que aprende bien. Te mostraré lo que realmente significa empuñar un arma".

Vergil se recompuso, ajustó su postura y la miró fijamente. Sabía que Zafiro no exageraba: su poder era inmenso, e incluso una pequeña fracción bastaba para ponerlo a la defensiva. Katharina y Roxanne observaban con los ojos abiertos y en silencio, con la tensión evidente en sus expresiones.

"Primera lección", continuó Zafiro, avanzando de nuevo, "la confianza sin técnica es inútil". Lanzó un ataque lateral con precisión letal, y Vergil, concentrado en absorber cada movimiento, apenas logró bloquearlo a tiempo. La fuerza del golpe le quemó los brazos, pero se mantuvo firme, esforzándose por recuperar el equilibrio.

—Bien, pero aún queda mucho camino por recorrer. —Sapphire sonrió con sorna, arremetiendo de nuevo—. ¡Atáquenlo! ¿No quieren ayudar? ¡Denle una paliza!

